Históricas Digital

Pilar Gonzalbo Aizpuru

“En torno a intimidades y rutinas: la nueva historiografía de lo cotidiano”

p. 69-79

Cincuenta años de investigación histórica en México

Gisela von Wobeser (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Universidad de Guanajuato

1998

350 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 29)

ISBN 968-36-6471-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de abril de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

EN TORNO A INTIMIDADES Y RUTINAS LA NUEVA HISTORIOGRAFÍA DE LO COTIDIANO

PILAR GONZALBO AIZPURU
Centro de Estudios Históricos
El Colegio de México

Hoy parece que los historiadores nos hemos familiarizado con los estudios relativos a temas de la vida cotidiana que antes interesaban sólo a los antropólogos. Artículos con títulos como "Y la Ana lloró", "No tengo más delito que haberme casado otra vez" o "Nadie se engaña si con fe baila" sugieren que el ámbito de la intimidad de nuestros antepasados ha sido repetidamente profanado y que la intromisión de los investigadores en los espacios privados se ha convertido en una rutina y en un nuevo medio de acercarse al estudio de la sociedad novohispana. Pero también dan una impresión errónea, por parcial, de lo que la historia de la vida privada puede aportar al conocimiento de las relaciones sociales y de los problemas de la vida colonial.

Es indudable el éxito, incluso entre el gran público de lectores no especialistas, de aquellos textos que describen intimidades y que apuntan interpretaciones actualizadas de los principios que rigieron la moralidad novohispana. Ciertamente estas investigaciones no son ajenas al estudio de la vida privada, pero tampoco constituyen su parte esencial. En la actualidad integran una amplia bibliografía relacionada con el tema.

Como asuntos propios del estudio de la cotidianidad se identifica una serie de temas entre los que destacan las relaciones familiares, la ocupación de los espacios, el empleo del tiempo, el arraigo de tradiciones y las rupturas de la rutina, la lucha por la supervivencia de quienes apenas tuvieron acceso a un mínimo de bienes materiales y el derroche de quienes vivieron en el lujo y la opulencia, las manifestaciones de duelo y los festejos públicos y privados, gestos, actitudes, conductas y prejuicios propios de cada grupo y mutuas influencias en los procesos de transculturación.

Entre curiosidades folclóricas y rasgos de erudición, sobresalen ciertas cuestiones para las que comienzan a esbozarse algunas respuestas, cuyo alcance muestra la trascendencia de la cotidianidad como expresión inmediata de las relaciones sociales. El acercamiento a estas cuestiones se ha realizado sobre todo desde las historias demográfica, económica y de las mentalidades. Entre las principales preocupaciones se perfilan tres líneas básicas de búsqueda,

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

correspondientes a otros tantos ejes temáticos. Respecto de la primera, contamos con unos cuantos trabajos, más notables por su calidad que por su cantidad, referentes a la estructura y organización de la familia, la formación de redes de parentesco y su impacto sobre la consolidación del orden colonial.

En cuanto a la segunda, se dispone de numerosas publicaciones, pues con ella se vincularían los textos sobre sexualidad, intimidad y sociabilidad en los espacios rural y urbano. Acerca de la tercera línea hay pocas aportaciones: las manifestaciones de la vida material como elementos de valor económico, simbólico y representativo de las condiciones de vida y de la introducción de nuevos conceptos de riqueza y de pobreza, de tradición y de modernidad. El tipo de preguntas planteadas en cada uno de estos terrenos define también el talante del historiador que se enfrenta a ellas, de modo que es apreciable la influencia de la historiografía francesa, en el campo de las mentalidades, y de la inglesa, en el análisis de las estructuras familiares.

Ya que el mundo colonial fue tan diferente del de la metrópoli, no es raro que el excesivo apego a modelos del viejo mundo propicie distorsiones en la interpretación. Tras algunos intentos de asimilación, los demógrafos han llegado a concluir que los modelos teóricos que funcionan con razonable éxito en el estudio de las poblaciones de aquel medio son inaplicables al americano. La mentalidad de un molinero italiano o la de un delincuente francés pueden decir mucho acerca de la vida de su tiempo, pero no de las experiencias de sus contemporáneos americanos. Ajenos a estas tendencias metodológicas, algunos investigadores han planteado nuevas preguntas y han establecido vínculos entre cuestiones aparentemente dispares. Por este camino se han establecido relaciones entre la violencia y el consumo de alcohol, la alimentación y el dominio colonial o las estrategias familiares y la formación de oligarquías locales.[1]

La nueva invención de la vieja historia

Siempre interesaron a los historiadores las noticias que relacionaban acontecimientos políticos con sucesos particulares; se explicaban las revoluciones por las crisis de hambre, se censuraban los alardes de lujo de los poderosos, que provocaban la ruina de la economía, y se hablaba de la decadencia de los imperios como procesos de desintegración de las costumbres. Con frecuencia la comprensión de las coyunturas se lograba mediante una combinación de análisis económico y de providencialismo cultural. También interesaban las genealogías, para halagar la vanidad de los poderosos o resaltar la justicia

[1] Tal sería el caso de *Embriaguez, homicidio y rebelión*, de William Taylor; *Alimentación, política y sociedad*, de John C. Super, y de los artículos de Rosalva Loreto y Paul Ganster, en *Familias novohispanas*.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

de algunas reclamaciones.[2] El parentesco y sus estrategias, el relativo equilibrio o la inestabilidad de grupos sociales o "calidades" aportaban anécdotas recuperables en la relación de los acontecimientos. El tiempo y el espacio, la satisfacción de las necesidades y las actitudes ante la vida y ante la muerte quedaban como escenario en donde transcurría lo que se consideraba propiamente la historia. La vivienda, el vestido y la comida eran elementos accesorios que materializaban un modo de vida.

Esto ha cambiado en las investigaciones recientes sobre la vida privada, como ha cambiado el concepto selectivo del acontecimiento histórico y del no acontecimiento. La renovación es evidente al considerar el tipo de fuentes que actualmente se emplean, tanto como las cuestiones que han pasado a ocupar el primer plano. Sin embargo, la renovación no es tan completa como para prescindir de las obras alguna vez referidas marginalmente a los problemas que hoy nos interesan con preferencia. Los estudios de vínculos y mayorazgos, las biografías de algunos personajes y las reseñas de las curiosidades que los extranjeros destacaron en sus viajes son ejemplos de esta historia a la que debemos muchos datos y no pocas ideas.

En cambio, las publicaciones que abrazaron decididamente estos nuevos planteamientos sobre la historia de México son muy recientes, mucho más jóvenes que el medio siglo al que dedicamos el presente congreso. Los trabajos que definieron tales nuevos enfoques comenzaron a aparecer a partir de la década de 1970, y su presencia fue mucho más visible en la siguiente. Fue también el momento en que tomó impulso la historia de las mentalidades y cuando la historia de las mujeres adquirió su propia identidad como historia de género. Junto a ella se pusieron de relieve los problemas domésticos y laborales de grupos marginados y los prejuicios culturales determinantes de formas de comportamiento que difícilmente se explicarían por causas políticas o económicas. En busca de etiquetas identificadoras, todos estos estudios deberían clasificarse simplemente como historia social, pero no hay duda de que corresponden a un espacio particular de intimidades, costumbres, creencias y prejuicios que proporciona una perspectiva diferente de la evolución de la sociedad y de las relaciones entre los diferentes grupos que la integran.

Familia, parentesco y orden colonial

Las familias de la nobleza novohispana y las de los prominentes propietarios de minas, haciendas y empresas comerciales siguen constituyendo un grupo privilegiado, cuyos miembros se distinguieron antes por la fortuna que disfru-

[2] Hoy sigue siendo obra de consulta obligada y de interés permanente la obra de Ortega y Pérez Gallardo, *Historia genealógica de las familias más antiguas de México*, publicada en 1908. Lo mismo puede decirse de las obras de Fernández de Recas sobre mayorazgos y cacicazgos novohispanos.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

taron en vida y hoy por la abundante información documental en la que dejaron constancia de sus actividades económicas y familiares. David Brading, debido a su interés por la evolución de la minería zacatecana, prestó atención a la importancia de los lazos familiares; Richard Lindley señaló las conexiones entre las estrategias de parentesco, la propiedad de bienes rurales y el éxito de las actividades mercantiles; José de la Peña mostró la relación entre familia y acceso a los cabildos municipales, y otros autores incluyeron en sus obras referencias a los compromisos familiares de empresarios prominentes, de modo que paulatinamente se generalizó la apreciación de que los grupos oligárquicos debían gran parte de su poder al respaldo de sus parientes. Los trabajos de John Kicza y Doris Ladd se ocuparon ya en forma específica de las relaciones familiares y aportaron interesantes conclusiones. El mismo método se ha empleado para el estudio de familias y elites del siglo XIX.

Inevitablemente quedaban al margen las familias carentes de fortuna, apellidos aristocráticos o influencias políticas, de las que no se conservan archivos ni hay menciones en los expedientes de los ayuntamientos. La demografía histórica comenzó a ocuparse de ellas y logró proporcionar una información tanto más completa cuanto mejor pudiera relacionarse con otro tipo de fuentes. Los trabajos de Robert McCaa y Cecilia Rabell dan idea de la riqueza de información que puede derivarse de los áridos censos y registros.[3] Los vínculos entre la legislación y la práctica han podido establecerse gracias a la colaboración de historiadores del derecho; así, el marco jurídico e institucional de la familia colonial quedó diseñado en los textos de Guillermo F. Margadant.[4]

El Seminario de Historia de las Mentalidades del INAH reivindicó para sí el tema de la familia desde sus primeras publicaciones en los comienzos de los ochenta, y definió la interpretación que se proponía darle, desde los sentimientos, los prejuicios y los afectos. Quedaba claro que no le interesaba indagar en las estructuras familiares ni pretendía establecer generalizaciones a partir de comportamientos excepcionales. Desde la perspectiva de más de una década, podemos apreciar en sus publicaciones algunos artículos que efectivamente proporcionan elementos interesantes para el conocimiento de la vida familiar, pero por lo general, y voluntariamente, se escapan hacia otros derroteros, que dicen poco de las relaciones familia-sociedad y mucho más de la sexualidad y sus desviaciones. Una excepción es el volumen dedicado al Tercer Simposio, que se publicó con el título *Familia y poder en Nueva España*, en el que casi todas las ponencias se refieren, efectivamente, a estrategias y nexos familiares.

[3] En *Familias novohispanas* y *La familia en el mundo iberoamericano*.

[4] En *Familias novohispanas*, y también en *Introducción a la historia del derecho mexicano*, México, Esfinge, 1994.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Un caso aparte, sin filiación declarada con modas, escuelas o compromisos ideológicos, es la ejemplar investigación de Thomas Calvo sobre la Guadalajara del siglo XVII, que integra los datos demográficos con referencias de archivos de notarías, expedientes judiciales, documentos de la Real Audiencia y juicios civiles e inquisitoriales. La historia social presenta sus múltiples facetas, y las familias, en su diversidad y complejidad, constituyen aquí un elemento clave para la comprensión del peculiar orden colonial.

La intimidad y la sociabilidad

Es más difícil en este terreno deslindar lo que se consideraría propio de la historia de las mentalidades y lo que se integra con mejor lógica en la de la vida privada. La existencia cotidiana de los individuos abarca sus pensamientos más íntimos y sus actos impulsivos, irracionales. Un intento de definición tomaría en cuenta lo que Weber llamó actos tradicionales, aquellos dominados por la costumbre, que no requieren premeditación.[5] También convendría mencionar las características de la cotidianidad anotadas por Agnes Heller, entre las que señala espontaneidad, pragmatismo, probabilidad, hipergeneralización, analogía e imitación. Estas conductas se manifiestan en las costumbres externas y en las exigencias interiorizadas por los miembros de una comunidad. Valores y normas se expresan a través de ellas.[6] Esto no invalida el método de deducción de la generalidad a partir de casos extremos y excepcionales, en circunstancias límite, pero requiere una intención de búsqueda de lo que pudiera considerarse parte de la conciencia colectiva, a diferencia de aquello peculiar de los individuos marginales y de los acontecimientos extraordinarios.

Los trabajos publicados sobre historia de las mentalidades en el México colonial coinciden en la temática, pero no en el enfoque, con los planteamientos anteriores. Ni siquiera me parece muy importante el esfuerzo por deslindar los campos de estudio de ambas especialidades, pues no hay duda de que constantemente se entrecruzan. No obstante, como ejercicio de análisis historiográfico, cabe repasar la abundante bibliografía del Seminario de Historia de las Mentalidades del INAH, con el objetivo de apreciar las diferencias entre los trabajos centrados en el discurso y referentes a comportamientos desviantes y aquellos otros más emparentados con el estudio de la vida privada, que intentan establecer proposiciones generales a partir de los casos particulares. Corresponderían a esta categoría algunos textos de Solange Alberro, de María Elena Cortés Jácome y de Lourdes Villafuerte, en los

[5] Max Weber, *Economía y sociedad*, 3 v., México, Fondo de Cultura Económica, v. 1, capítulo I.
[6] Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península, 1977, e *Historia y vida cotidiana*, Barcelona, Fontamara, 1982.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

primeros volúmenes, y los de Clara García Ayluardo y Teresa Lozano en los más recientes.

La sociabilidad expresada en fiestas, duelos, asociaciones y cofradías ocupa un lugar especial, derivado de su proximidad con las manifestaciones religiosas. Las cofradías se han analizado por su función económica y como integradoras de grupos regionales, y permanecen inéditos algunos trabajos sobre manifestaciones colectivas de fervor ante epidemias y desastres naturales. El libro de Juan Pedro Viqueira sobre las diversiones públicas en el siglo XVIII es un excelente anticipo de lo que puede hacerse, y ya se está haciendo, en relación con el tema. Refranes, gestos, saludos y expresiones de cortesía o vituperio están a la espera de investigadores que se interesen por ellos.

La cultura material

Lo más privado de la vida privada es el propio cuerpo y, por lo tanto, el cuerpo vestido, alimentado y protegido de la intemperie. Creo que pronto tendremos estudios acerca de las actitudes hacia el cuerpo, la gestualidad como medio de comunicación y como expresión de identidades de grupo, el tránsito del ascetismo al hedonismo y del ayuno a la dieta embellecedora, el cuerpo como vehículo de la tentación y como instrumento de purificación. Por ahora debo admitir que no conozco investigaciones de este tipo referentes a la sociedad novohispana.

Son escasos los estudios sobre vivienda, orientados más bien hacia la historia rural y urbana.[7] A falta de libros, se pueden mencionar algunas tesis inéditas y artículos dispersos en publicaciones colectivas relativas a la cultura material.[8] Se conoce ya algo sobre las viviendas de la ciudad de México a fines del siglo XVIII, las de los artesanos poblanos del XVII al XVIII y las de los mineros, propietarios y trabajadores de Zacatecas a comienzos del XIX.[9] El interior de la vivienda, el ajuar doméstico y su evolución desde el siglo XVI al XX se mencionan en un volumen publicado recientemente por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.[10]

El tema de la comida ha corrido con mejor suerte y ya hay varios libros de investigación individual y algunos volúmenes colectivos dedicados al impacto gastronómico de la Conquista, al intercambio alimenticio y a las con-

[7] Algunos interesantes avances se expusieron en la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos y se publicaron en *La ciudad y el campo en la historia de México*, 2 v., México, UNAM, 1992.

[8] Los temas generales de casa, comida y vestido se estudiaron en el congreso sobre *La herencia española en la cultura material de las regiones de México*, reunido en Zamora, Michoacán.

[9] De Rosalva Loreto en *Familias novohispanas;* Francisco García González, tesis de doctorado de El Colegio de México, 1995.

[10] *El arte y la vida cotidiana*, 1995.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

secuencias culturales del cambio de dieta. Desde que Enrique Florescano llamara la atención sobre la evolución de los precios del maíz, la historia económica ha prestado especial atención a la distribución de los granos en alhóndigas y pósitos, al abastecimiento de las ciudades y a su posible conexión con movimientos de descontento social.

La embriaguez ha sido objeto de algunos estudios, entre los cuales el más notable, ya mencionado, es el de William Taylor, que relaciona la violencia rural con el consumo de alcohol. Otros títulos se refieren al consumo y a la preparación de los alimentos y al abasto de la ciudad de México. Recientemente se ha publicado *Conquista y comida*, que reúne las ponencias del congreso celebrado en Puebla, sobre este tema, en 1992.

Poco hay que decir sobre el vestido, que sólo se menciona en artículos y ponencias, a la espera de una investigación que nos muestre el enfrentamiento entre la tradición y la moda, el valor simbólico de atuendos vistosos y hábitos discretos, los contrastes entre la penuria de la mayoría y el lujo de unos cuantos y la preocupación de las autoridades por evitar la desnudez de los mendigos y léperos, interpretada como signo de ocio y de vicio. Norman Martin fue el primero en atender este aspecto, hace casi cuatro décadas.

Vivir en Nueva España

Con frecuencia los historiadores buscamos respuestas que nunca encontramos, pero también sucede que a veces recibimos la sorpresa de tropezar con respuestas que ni siquiera buscábamos. La historia de la vida privada es pródiga en este tipo de hallazgos; en cuanto investigamos con seriedad cualquiera de sus temas, se quiebran los prejuicios y se derrumban los castillos elaborados a base de lugares comunes o de deducciones sin fundamento. Y así resulta que todos creíamos saber cómo vivían nuestros antepasados, y pretendíamos conocer cierta lógica que integraría este estilo de vida a un régimen colonial del que conocíamos la legislación, los acontecimientos políticos y algo, cada vez más, de la economía; pero los cuadros coloridos que forjó nuestra imaginación podrían corresponder, acaso parcialmente al siglo pasado, pero rara vez a la época colonial.

Se suponía una rigurosa segregación étnica y social en el medio urbano, y lo que nos encontramos es una abigarrada mezcla de casas señoriales, vecindades y jacales, habitados por criollos, mestizos e indios, en una misma calle y aun en un mismo solar. Se imaginaba una distribución clasista de los granos, de modo que no sólo los indios sino la población mestiza y las castas comerían exclusivamente maíz, mientras los españoles engullían pan de trigo; pero el consumo de pan se había generalizado aun entre los grupos de más escasos recursos y el maíz se empleaba en todas las cocinas. También

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

estábamos predispuestos a creer que los novohispanos despilfarraban sus caudales en galas ostentosas, aunque para ello tuvieran que privarse de lo necesario; pero la comparación entre fortunas y ajuares personales muestra que eran bastante cuidadosos con el empleo de sus bienes y que los gastos suntuarios estaban en proporción con el nivel económico y constituían, por lo tanto, una erogación imprescindible.

Basados en textos piadosos y recomendaciones de sesudos moralistas, se pensaba que las señoras criollas vivían encerradas, cuidando la frágil reputación familiar y enterrando sus inclinaciones eróticas bajo las normas de la buena crianza. Pero hoy sabemos que las mujeres solteras y casadas gozaban de bastante libertad y que la inclinación a formar parejas no consagradas por el matrimonio era prácticamente igual en todos los grupos. La imagen del español violador de doncellas de color nada tiene que ver con la realidad de que la mayor parte de las relaciones irregulares se establecían entre personas pertenecientes a la misma calidad y que las mujeres españolas registraban un número de hijos ilegítimos casi tan alto como el de las mestizas y superior al de las indias. Tampoco predominó el español aventurero desligado de familia y paisanos, dispuesto a inventar una nueva identidad tras cruzar el océano; por el contrario, nos encontramos con la persistencia de lazos de parentesco y de paisanaje y con la perpetuación de costumbres y tradiciones propias de determinadas regiones de la metrópoli.

En fin, si suponíamos que la sociabilidad estaba determinada por rígidas pautas, que todas las actividades se encontraban meticulosamente ordenadas y que las infracciones eran castigadas con severidad, tendremos que rectificar al descubrir que existían amplios márgenes para la improvisación, que la interpretación de las normas era tan libre como variados los intereses y las costumbres de los novohispanos y que el orden colonial dependía, en gran parte, del desorden imperante en las relaciones familiares. Se estaba inventando una nueva manera de ser y de vincularse, del todo ajena a lo que la metrópoli planeó para sus provincias de ultramar. Ante todo, comprobamos que "la Colonia" no define nada preciso, salvo por sus límites geográficos y cronológicos, ya que las costumbres y actitudes cambiaron a lo largo de los años, de tal manera que lo que se dice del siglo XVI no puede aplicarse al XVIII, ni lo de éste corresponde al XVII.

Es cierto que la personalidad y la idiosincrasia del mexicano se fraguaban en un medio propicio al fraude y la corrupción, que las calidades se valoraban según las conveniencias y que el progreso rara vez beneficiaba a todos por igual. Pero también se aprecia la capacidad de supervivencia de valores y de costumbres, de solidaridades y de rebeldías, que pueden hacer realidad aquel viejo ideal de la clásica definición de historia, que nos recomendaba conocer el pasado para comprender el presente.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Bibliografía

El arte y la vida cotidiana. XVI Coloquio Internacional de Historia del Arte, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1995.

Artis Espriú, Gloria, *Regatones y maquileros. El mercado de trigo en la ciudad de México (siglo XVIII)*, México, CIESAS, 1986.

Atondo, Ana María, *El amor venal y la condición femenina en el México colonial*, México, INAH, 1992.

Boyer, Richard, *Lives of the Bigamists. Marriage, Family and Community in Colonial Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995.

Brading, David, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Corcuera de Mancera, Sonia, *Entre gula y templanza*, México, UNAM, 1981.

——, *El fraile, el indio y el pulque. Evangelización y embriaguez en la Nueva España (1523-1548)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Diego Fernández, Rafael (coord.), *La herencia española en la cultura material de las regiones de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994.

García Acosta, Virginia, *Las panaderías, sus dueños y trabajadores. Ciudad de México, siglo XVIII*, México, CIESAS, 1989.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar (coord.), *Familias novohispanas. Siglos XVI a XIX*, México, El Colegio de México, 1991.

——, "Ajuar doméstico y vida familiar", en *El arte y la vida cotidiana. XVI Coloquio Internacional de Historia del Arte*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1995, p. 125-137.

——, "De la penuria y el lujo en la Nueva España", en *Revista de Indias*, n. 206, marzo-abril.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Cecilia Rabell (coord.), *La familia en el mundo iberoamericano*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1994.

González Muñoz, Victoria, y Ana Isabel Martínez Ortega, *Cabildos y élites capitulares en Yucatán (dos estudios)*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1989.

Gruzinski, Serge, *La colonisation de l'imaginaire. Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol. XVIe-XVIIIe siècle*, Paris, Editions Gallimard, 1988.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

KICZA, John E., *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 (primera edición 1983).

LADD, Doris M., *La nobleza mexicana en la época de la independencia, 1780-1826*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984 (primera edición en inglés 1976).

LINDLEY, Richard B., *Las haciendas y el desarrollo económico. Guadalajara, México, en la época de la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (primera edición en inglés 1983).

LONG, Janet (coord.), *Conquista y comida. Consecuencias del encuentro de dos mundos*, México, UNAM, 1996.

MIJARES, Ivonne, *Mestizaje alimentario. El abasto en la ciudad de México en el siglo XVI*, México, UNAM, 1993.

PEÑA, José F. de la, *Oligarquía y propiedad en Nueva España, 1550-1624*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Seminario de Historia de las Mentalidades, *Familia y sexualidad en la Nueva España*, México, SEP 80-Fondo de Cultura Económica, 1982.

Seminario de Historia de las Mentalidades, *El placer de pecar y el afán de normar*, México, Joaquín Mortiz-INAH, 1988.

Seminario de Historia de las Mentalidades, *Del dicho al hecho... Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*, México, INAH, 1989.

Seminario de Historia de las Mentalidades, *Familia y poder en Nueva España. Memoria del Tercer Simposio de Historia de las Mentalidades*, México, INAH, 1991.

Seminario de Historia de las Mentalidades, *Amor y desamor. Vivencias de parejas en la sociedad novohispana*, México, INAH, 1992.

Seminario de Historia de las Mentalidades, *Comunidades domésticas en la sociedad novohispana. Formas de transmisión cultural. Memoria del IV Simposio de Historia de las Mentalidades*, México, INAH, 1994.

SUÁREZ, Clara Elena, *La política cerealera y la economía novohispana: el caso del trigo*, México, CIESAS, 1985.

SUPER, John C., *La vida en Querétaro durante la Colonia, 1531-1810*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

TAYLOR, William B., *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (primera edición en inglés 1979).

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

VARGAS-LOBSINGER, María, *Formación y decadencia de una fortuna. Los mayorazgos de San Miguel de Aguayo y de San Pedro del Álamo, 1583-1823*, México, UNAM, 1992.

VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cincuenta/343.html